

**GEORGE FLOYD JR. COMO PROBLEMA
FILOSÓFICO: POR QUÉ LOS DATOS
DESAGREGADOS DEBEN GUIAR CÓMO LOS
FILÓSOFOS TEORIZAN LA MUERTE DE
HOMBRES NEGROS¹**

Tommy J. Curry
Universidad de Edimburgo
t.j.curry@ed.ac.uk

Abstract: The trial of Derek Chauvin, the man who murdered Mr. George Floyd Jr on May 25, 2020, has become a national spectacle. For many Black Americans, it is merely another rehearsal of the injustice that befalls Black men in the United States when they are targeted by police violence. Mr. Floyd was murdered in broad daylight by Chauvin, yet it is Mr. Floyd's character and temperament that is being depicted as threatening to Chauvin and the reason for his murder. Throughout the discipline of philosophy, the murder of Black men and boys is a topic most philosophy departments avoid and the American Philosophy Association neglects. This lecture argues that philosophy must abandon the martyrdom of the Black male body as the symbolic catalyst of racial change. Philosophy must not only accept that racism is a permanent feature of American society, but that this racism is misandric in that racist violence disproportionately targets Black males for

¹ Este artículo originalmente se publicó en inglés en *The Harvard Review of Philosophy*, vol. 28, 2021, pp. 171-91, <https://doi.org/10.5840/harvardreview2021282>.

death and dehumanization at levels not seen within other groups.

Keywords: racism, misandry, violence, death, masculinity, philosophy

Resumen: El juicio de Derek Chauvin, el hombre que asesinó al señor George Floyd Jr. el 25 de mayo de 2020, se ha convertido en un espectáculo nacional. Para muchos afroestadounidenses, no es más que otro ejemplo de la injusticia que sufren los hombres negros en los Estados Unidos cuando son blancos de la violencia policial. El señor Floyd fue asesinado por Chauvin a plena luz del día y, sin embargo, es el carácter y el temperamento del señor Floyd lo que se representa como una amenaza para Chauvin y la razón de su asesinato. A lo largo y ancho de la disciplina de la filosofía, el asesinato de hombres y niños negros es un tema que muchos departamentos de filosofía evitan y que la Asociación Americana de Filosofía desatiende. Esta conferencia argumenta que la filosofía debe abandonar el martirio del cuerpo negro masculino como el catalizador simbólico del cambio racial. La filosofía no solo debe aceptar que el racismo es una característica permanente de la sociedad estadounidense, sino que este racismo es misándrico, ya que la violencia racista es dirigida desproporcionadamente hacia los hombres negros al producir muerte y deshumanización a niveles no vistos dentro de otros grupos.

Palabras clave: racismo, misandria, violencia, muerte, masculinidad, filosofía

Conferencia

A pesar de las numerosas muertes de hombres negros, la disciplina de la filosofía ha continuado haciéndose de la vista larga ante estos asesinatos. Las conversaciones relativas a la ética, sobre la muerte de hombres negros, en gran medida se retiran a la política de identidad, con muy poca especificidad en cuanto a por qué los hombres y niños negros siguen muriendo por homicidios policiales y encarcelamiento a tasas tan altas. Hay muy pocas personas en este país [Estados Unidos] que se especializan en estas áreas, y los departamentos de filosofía blancos siguen reacios a contratar a quienes trabajan específicamente el tema de la muerte y la opresión de los hombres y niños negros.

Quiero comenzar brindando una visión general del tipo exacto de trauma y victimización que los jóvenes y niños negros experimentan en los Estados Unidos. La ejecución de George Floyd fue un linchamiento público. Se transmitió por todo el mundo. Ocho minutos y 46 segundos se han convertido en sinónimo de la muerte de este hombre negro. El tiempo de 8:46 ahora representa un hito de muerte, el período en el que la vida negra expira y la muerte ocurre. En ocho minutos y 46 segundos, el señor Floyd, su carne viva, se convirtió en carne podrida; su cuerpo se transformó en cadáver. Derek Chauvin mató al señor Floyd en la calle a plena luz del día en Mineápolis, Minnesota el 25 de mayo de 2020. Asesinó deliberadamente al señor Floyd. No se conmovió ante las demandas del público de quitarle la rodilla del cuello al señor Floyd y mostró poco remordimiento o poca consideración hacia el señor Floyd después de que sus acciones condujeran a su muerte.

No hay palabras ni reflexión filosófica que describan con precisión la gravedad de la violencia letal generada para imponer la deshumanización más allá del acto que mató al señor Floyd. No es solo el racismo blanco, sino la

estigmatización de los hombres y niños negros a nivel social que permite esta repetición de la muerte. Los horrores que sufren los hombres negros en los Estados Unidos ponen de relieve la ilusión del progreso racial, en que la violencia letal y la opresión que sufren los hombres negros en los Estados Unidos difiere en órdenes de magnitud de aquellas sufridas por sus contrapartes femeninas y blancas. Estados Unidos es un matadero de hombres y niños negros, y a través de la violencia intenta sacarlos de la sociedad estadounidense.

Este ataque desenfundado contra el hombre y el niño negro es representado por las demostraciones más grotescas de tortura y tormento. Las exhibiciones públicas de poder sobre los cuerpos masculinos negros inspiran asombro entre la audiencia estadounidense. Su sangre derramada, sus últimos respiros, los vídeos de hombres negros orinándose o llamando a sus madres, los murmullos de desesperación que solo se escuchan como últimos gritos de “no puedo respirar” les fascinan a los observadores estadounidenses que anhelan ese breve momento en el que el hombre negro muere y se convierte en cadáver. Los hombres negros viven con la muerte en su mente. A lo largo de su vida diaria, se administran rituales de deshumanización sobre su piel y se imponen sobre su alma. Esta violencia es de un tipo diferente al que a menudo se despliega en prosa filosófica o más académica. El hombre negro es el cadáver del deleite sádico de la América blanca. Su piel absorbe el paroxismo racista del mundo. Él es el objeto de la experimentación, y porque su muerte sirve de ejemplo, su deshumanización tiene lugar ante el mundo que lo ataca con violencia física y psíquica, rabia blanca y desprecio social —un mundo donde está atrapado por el conocimiento de que un niño negro solo vive para ver lo letal que será como hombre negro—.

Durante los últimos años, he tratado de crear un campo para documentar y explorar los efectos de la violencia que

sufren los hombres y niños negros a nivel poblacional. Este trabajo ha culminado en un campo llamado estudios de hombres negros [*Black Male Studies*] que muestra que la violencia letal contra los cuerpos masculinos negros es tan desproporcionada que las teorías actuales de raza y género en las universidades estadounidenses deliberadamente tergiversan las condiciones que sufren los hombres negros en los Estados Unidos. Los estudios de hombres negros han exigido una reexaminación de investigaciones anteriores que describen a los hombres negros como beneficiarios de la masculinidad en las sociedades patriarcales blancas, dada la agresión misándrica del racismo antinegro. Las teorías anteriores ignoran las tasas astronómicas de violencia sexual contra los hombres negros y la demonización de los hombres negros dentro de la teoría de género contemporánea. En mi trabajo anterior he argumentado que necesitamos una nueva forma de estudiar a los hombres negros: no como objetos de las fantasías o proyectos filosóficos de otras personas, sino como sujetos.

Por lo tanto, expresar indignación ante el fenómeno sistémico de la muerte de hombres negros sigue siendo en gran medida inútil. Uno de los argumentos que estoy tratando de mostrar a través de mi trabajo es que hemos aceptado como normal que los hombres y niños negros mueren, no tenemos problema cuando las tasas de encarcelamiento para ese grupo son astronómicas, no tenemos problema con la movilidad descendente de este grupo, no tenemos problema cuando mueren ante nosotros. Si bien podemos celebrar protestas que se propagan por todo el mundo, que de alguna manera expresan su humanidad o indignación por la pérdida de su vida, en realidad no cambió nada cultural o estructural en la forma en que la democracia estadounidense está alineada u

organizada y las formas en que los académicos alinean su trabajo con el desprecio a la vida de hombres negros.

Creo que una de las cosas que tenemos que hacer es realmente entender lo que significa desagregar la muerte o, mejor dicho, ¿cómo teorizamos la agresión misándrica como la base de los asesinatos desproporcionados de hombres? La muerte del señor Floyd es producto de procesos sociales misándricos que se utilizan para disciplinar, degradar y, en muchos casos, eliminar a los hombres negros de la sociedad estadounidense. Esta tesis no es del todo nueva. En la década de 1970, autores como James Stewart, un economista de la Universidad Estatal de Pensilvania, exploraron la idea de la aniquilación institucional o cómo los hombres negros existían en la sociedad estadounidense solo para ser arrancados de ella —sacados— a través del encarcelamiento y la violencia (Stewart y Scott 1978).

Los estereotipos negativos que los blancos tienen sobre otros grupos raciales son más similares a sus percepciones de los hombres de ese grupo racial que los de las mujeres. Eso significa que las caricaturas racistas que los blancos generalmente tienen de las personas negras —los atributos más negativos, asociar la raza con la violencia, la promiscuidad y la falta de inteligencia— se basan en sus creencias sobre los hombres negros. Los estigmas contra los hombres negros construyen el consentimiento social para su asesinato y extracción de la sociedad, sin importar cuán brutales sean los medios. Este es un punto muy importante. La forma en que solemos hablar de racismo se centra en la idea de que es solo antipatía y aversión —odio— que las personas blancas tienen hacia las personas negras. El trabajo que hemos hecho en los Estudios de Hombres Negros, mirando cómo el racismo realmente funciona, muestra que muchos de los estigmas negativos que la raza blanca sostiene son en realidad sobre los miembros masculinos de la raza

estigmatizada. Esto significa que muchos liberales blancos pueden aceptar la movilidad social de las mujeres negras u otros grupos, pero al mismo tiempo siguen manteniendo opiniones extremadamente negativas y peligrosas sobre los hombres negros sin entender esas opiniones como racistas. Hay un componente misándrico: en muchos sentidos, la masculinidad amplifica y encarna el tipo de deshumanización y negatividad que muchos grupos blancos en Estados Unidos pretenden plasmar en sus estereotipos.

La hipótesis del objeto masculino subordinado [*subordinate male target hypothesis*], introducida por Jim Sidanius, explica por qué las sociedades capitalistas occidentales tienden a construir socialmente a los hombres exgrupales como amenazas a los grupos dominantes y al orden de la sociedad en general (Sidanius y Pratto 1999). Los teóricos de la dominación social argumentan que los hombres exgrupales son los principales objetos de la discriminación por conjuntos arbitrarios [*arbitrary set discrimination*], mientras que las mujeres de las clases subordinadas y dominantes son principalmente víctimas de la opresión patriarcal. En otras palabras, la violencia patriarcal contra la mujer es paternalista y coercitiva, no letal y exterminadora.

El tipo específico de violencia que desproporcionadamente sufren los hombres exgrupales se llama discriminación por conjuntos arbitrarios. Los conjuntos arbitrarios son grupos socialmente construidos y altamente salientes basados en características tales como la raza, la nación y la religión. Así, mientras que los grupos de conjuntos arbitrarios exhiben altos niveles de flexibilidad, arbitrariedad y plasticidad en comparación con los sistemas de edad y género, los conjuntos arbitrarios están asociados a las formas más extremas de violencia letal y genocida en la historia humana. El propósito de esta violencia es crear la

mayor distancia y el capital social negativo posible entre los grupos racializados masculinos y el grupo racial dominante. Esto significa que los hombres exogrupales sufrirán más discriminación directa en el mercado de la vivienda, con respecto al encarcelamiento, en el mercado laboral y con respecto a la policía que las mujeres del grupo subordinado y dominante dentro de la misma sociedad. Como explicaron Jim Sidanius y Rosemary Veniegas (2000), el razonamiento detrás de esta expectativa es que la discriminación por conjuntos arbitrarios es principalmente una forma de competencia intrasexual perpetrada por hombres y dirigida contra hombres. Como tal, la discriminación por conjuntos arbitrarios también puede ser vista como una forma de guerra de bajo nivel contra hombres exogrupales.

Por supuesto, este sentimiento, este hallazgo, va en contra de lo que generalmente tomamos como aditivo o incluso la forma interactiva de la teoría de la interseccionalidad. En literatura previa, personas como Valerie Purdie-Vaughns y Richard Eibach (2008) abordaron esta cuestión y admitieron que, en las sociedades patriarcales occidentales, los hombres racializados o los hombres no-prototípicos suelen ser los más afectados por la violencia letal y exterminadora. Pero, a pesar de que conceden la abrumadora evidencia de discriminación y opresión directas hacia los hombres del grupo subordinado, estos investigadores creen que pueden reinterpretar estos hallazgos para sugerir que los hombres de grupos subordinados realmente disfrutaban de un privilegio al ser exterminados. Estos autores argumentan que los hombres subordinados se convierten en objetos de violencia letal porque las sociedades patriarcales valoran a los hombres sobre las mujeres y que este ataque letal a los hombres de grupos subordinados dentro de las sociedades patriarcales debe interpretarse como una especie de androcentrismo o

privilegio masculino. Como Purdie-Vaughns y Eibach (2008) argumentan, la opresión de los hombres de grupos subordinados es producto de las disposiciones psicológicas que evolucionaron a medida en que los hombres compitieron por los recursos en el entorno ancestral humano. Por el contrario, la visibilidad interseccional ve la opresión de los hombres de grupos subordinados como un reflejo de la tendencia general en la sociedad androcéntrica de ver a todos los hombres, tanto los de los grupos dominantes como los de los grupos subordinados, como más importantes que las mujeres. Es esta marginación de la mujer en una sociedad androcéntrica lo que hace que las mujeres subordinadas sean relativamente ignoradas como objeto directo de la opresión en comparación con los hombres subordinados.

Siempre he sentido que este análisis es algo extraño porque los patrones de violencia dentro de las sociedades patriarcales capitalistas racistas se han mantenido estables a lo largo del siglo XX. Vemos los mismos tipos de tendencias dirigidas a hombres racializados u hombres subordinados, no solo en los Estados Unidos: podemos rastrearlas a través de prácticamente cada genocidio y conflicto de bajo nivel que hemos tenido en el siglo XX. La brutalidad como fuerza contra los hombres y niños negros no es simplemente un tropo psicoanalítico —como sugieren a menudo artistas, teóricos y filósofos liberales— del cual podemos decir que los blancos están matando a las personas negras por miedo. Más bien, los estudios de hombres negros e investigaciones previas sobre género y, por supuesto, la teoría de la dominación social, han sugerido que hay un patrón histórico de violencia sexo-selectiva que está diseñado para disminuir la población de grupos raciales opuestos a través del asesinato de hombres. Como explica Augusta Del Zotto, mientras que la mujer negra como amenaza puede ser

controlada a través de políticas de manipulación, el hombre negro como amenaza requiere la implementación de políticas de fuerza directa para mantenerlo al margen y políticas de contención para asegurar que no interfiera en la serenidad de los crecientes parques industriales y comunidades cerradas (2004, 163-64). Por lo tanto, Estados Unidos ha adoptado estrategias específicas para cada sexo que se centran en la eliminación de los hombres negros de la sociedad. Uno de los problemas que tenemos en nuestro presente cálculo sexo-género es que la interseccionalidad presupone que la masculinidad siempre conduce al privilegio. Cuando tenemos que lidiar con la cuestión de la vulnerabilidad del hombre negro, en que la feminidad [*femininity* o *femaleness*] en realidad deja sin poder o despoja parte de la violencia que vemos dirigida hacia el grupo masculino racializado, no tenemos una muy buena explicación para ello.

En mi trabajo he respondido a esto específicamente mostrando que la visibilidad interseccional, o el trabajo de Purdie-Vaughns y Eibach, tiene una visión contradictoria de la violencia bajo el patriarcado, que sugiere que mientras la violencia contra las mujeres en las sociedades patriarcales es evidencia de su estatus inferior y dominación bajo el patriarcado, el mayor nivel de violencia contra hombres racializados en la misma sociedad no es evidencia de su deshumanización, sino más bien de su privilegio como hombres. Esto requiere que pensemos seriamente cómo entendemos el funcionamiento de la relación de parentesco y racismo dentro de una sociedad patriarcal racial. Investigadores en el campo de los estudios de hombres negros han demostrado que debido a que el patriarcado es en última instancia un sistema de parentesco que busca utilizar y manipular los cuerpos de mujeres y hombres

marginados, la violencia es una estrategia particular de control reproductivo y organización social.

El asesinato de George Floyd en muchos sentidos no es diferente al análisis teórico dado. Su muerte aún no se ha explicado como el producto de fuerzas sociohistóricas y patrones de violencia que anticipan los efectos a nivel de población. En las interacciones con la policía, el aumento de violencia hacia los hombres negros es un aspecto del homicidio y la agresión policial que con demasiada frecuencia se ignora. Por ejemplo, en un estudio reciente que analiza las detenciones policíacas en Ferguson, Misuri, los autores encontraron una aguda disparidad con respecto a género en cómo se trata a los hombres y a las mujeres negras si cuestionan a la policía (Cobbina et al. 2019, 296). Los autores argumentan que cuando los hombres negros desafiaron a la policía resultó perjudicial para ellos, ya que a menudo eran esposados, encarcelados o agredidos. Las mujeres negras eran más propensas a cuestionar a la policía que cualquier otra táctica durante los encuentros entre policías y ciudadanos. A pesar de desafiar las acciones de los agentes de la policía, por lo general eran liberadas sin resultados adversos. Así que, las mujeres negras en este estudio en particular, incluso cuando respondieron con más agresión verbal, no causaron la misma escalada que los hombres negros. Esta tendencia se mantiene en estudios más amplios que rastrean el curso de la vida y los homicidios policíacos. Este hallazgo muestra que la masculinidad —el aspecto masculino de los hombres negros— desencadena alguna forma de violencia adicional.

Esto es a lo que se refieren los investigadores de estudios de hombres negros cuando hablan de agresión misándrica. Hay un efecto nocivo para la masculinidad que existe dentro de un exogrupo racial. Ahora, cuando nos fijamos específicamente en los homicidios por parte de la policía, es

decir, los homicidios debido a fusilamientos policiales, entendemos que estos son en gran parte fenómenos masculinos. La variable masculina en realidad se mantiene a través de todos los grupos sexo- raciales, tanto es así que los hombres de todas las razas tienen hasta veinte veces más probabilidades de ser baleados por la policía que sus contrapartes femeninas. El racismo antinegro simplemente no proporciona el tipo de relación causal a la muerte por la policía que muchos teóricos afirman.

Dicho de otra manera, el abrumador número de casos en los que la policía escala a la violencia letal y su probabilidad de escalar se predicen por la raza y la masculinidad, no la raza o la negritud solamente. Este es un punto extremadamente importante en la conversación contemporánea que estamos teniendo sobre el papel que el afropesimismo, por ejemplo, tiene al explicar la violencia policial o la opresión de personas negras. Cuando verdaderamente desagregamos los grupos de personas negras a “hombre negro” o “mujer negra” (incluso podemos hacer esto con niños negros), vemos que una cantidad desproporcionada de la violencia que atribuimos a la negritud en general es sostenida específicamente por hombres y niños negros. Por lo tanto, cuando miramos la dinámica de grupo, cuando miramos la categoría de raza en sí, esa categoría —el significado de violencia y antinegritud— que presuponemos opera como un fenómeno universal y general, en realidad se dirige específicamente a cierta población. Esto no se refleja en nuestra teorización actual.

Pero hay más evidencia que sugiere que este es el caso realmente. Hay muchos grupos de hombres, incluyendo los hombres blancos, que tienen más probabilidades de ser asesinados a lo largo de su vida que mujeres negras o de otros grupos minoritarios. Si el afropesimismo se mantiene, todos los negros deberían ser asesinados más que cualquier otro grupo racial; y ese no es el caso porque incluso algunos

grupos de hombres blancos son asesinados más que grupos de mujeres. De estos grupos, los hombres negros tienen el mayor riesgo de vida de ser asesinados por la policía. Según un estudio reciente de los sociólogos Edwards, Lee y Esposito (2019), entre todos los grupos, los hombres y niños negros enfrentan el mayor riesgo de vida de ser asesinados por la policía (16 793). Los autores explican que aproximadamente 96 de cada 100 000 hombres negros serán asesinados a lo largo de su vida en comparación con 5.4 de cada 100 000 mujeres negras. Entre las edades de 25 y 29 años, los hombres negros son asesinados por la policía a una tasa de 2.8-4.1 por 100 000 (16 794). El riesgo de que las mujeres mueran por el uso de la fuerza de la policía es aproximadamente un orden de magnitud inferior al riesgo de los hombres a todas las edades. Entre las edades de 25 y 29 años, estimamos un riesgo inmediato de mortalidad de 0.12 por 100 000 para las mujeres negras (16 795). Contrariamente a la afirmación de que la antinegritud explica suficientemente la disparidad racial y racista del homicidio policial, evidencia reciente en realidad sugiere que ser un hombre negro en Estados Unidos parece aumentar dramáticamente las posibilidades de que alguien tenga un encuentro con la policía en el cual el civil termine muerto. Ser negro y hombre también es un indicador sólido de quién es probable que experimente resultados injustos en la justicia penal y en sectores clave de la sociedad estadounidense. Los hombres negros son el único grupo en el que la intervención legal es la principal causa de muerte.

La evidencia sociológica añade profundidad a las formas en que hemos estudiado y conceptualizado estas teorías en la filosofía. No podemos simplemente decir algo como “interseccionalidad” o “estoy haciendo teoría de raza/género” y pensar que eso basta para saber en qué dirección fluye la violencia. Para poder entender el tipo de vulnerabilidades

que los hombres y niños negros sufren en la sociedad estadounidense es necesario entender algo sobre los procesos por los cuales la negritud o la masculinidad negra o la masculinidad subordinada realmente existe en nuestra sociedad estadounidense como una sociedad patriarcal. Dicho de otra manera, requiere que tengamos evidencia sociológica y empírica que respalde la óptica conceptual teórica desde la que estamos tratando de ver el problema.

Nuestro análisis actual de la muerte de los hombres negros se basa en una especie de persuasión moral: los hombres negros están muriendo, es malo; la violencia policial les sucede a las personas negras, es malo. Pero cuanto más matizados nos volvemos en nuestro análisis, más vemos algo muy diferente. No es simplemente que las personas negras están muriendo, sino que vemos una cantidad desproporcionada de esa violencia siendo dirigida hacia hombres jóvenes negros. La pregunta que tenemos que hacer, como filósofos, es ¿por qué? ¿Por qué es que vemos este tipo de tasa desproporcionada? ¿Por qué las orientaciones teóricas producidas por el afropesimismo o la interseccionalidad no lograron captar este resultado empírico tan descarado? Este es el tipo de preguntas por las que los investigadores de los estudios de hombres negros han estado fascinados en los últimos años y han estado tratando de generar investigaciones para responder.

Parte de esa respuesta, por supuesto, es que hay miedo. Sabemos por estudios sobre prejuicios implícitos que ciertamente hay un componente de miedo en cómo se trata a los hombres y niños negros. Vemos el mismo tipo de efecto con los hombres y niños hispanos también. Sabemos por el trabajo de Colin Holbrook en UCLA que incluso escuchar el nombre de un hombre negro o de piel morena podría hacer que ese hombre negro o moreno parezca más agresivo, más fuerte, más rápido, etcétera, creando una respuesta de lucha

o huida en personas blancas (Holbrook et al. 2016). Pero la evidencia sociológica no se ha traducido en cómo hemos avanzado nuestros conceptos en filosofía. A pesar de los tipos de avances que conocemos de la psicología social, los filósofos todavía se retiran a los mismos tropos psicoanalíticos: “es por miedo” o “es por proyección” o “es por deseo sexual”, etcétera.

Pero lo que vemos aquí es un sistema muy rígido que no parece ser muy compatible con nuestras nociones de que los hombres negros son de alguna manera privilegiados o que los hombres negros están empoderados bajo el patriarcado. Para responder a esa pregunta seriamente tenemos que empezar a pensar en cómo los hombres negros son vulnerables, no simplemente por el racismo, porque hemos demostrado que hay desagregación, que hay efectos desproporcionados que se ajustan a su grupo frente a sus contrapartes femeninas y grupos blancos. Tenemos que empezar a pensar más cuidadosamente sobre la forma en que la masculinidad se enmarca en los procesos y sistemas históricos.

Una de las razones por las que creo que esto es tan importante es que en realidad tenemos evidencia para demostrar que la masculinidad sobresale de una manera muy peculiar y particular. Cuando miramos las comparaciones de los hombres negros por cada 100 000, vemos que superan prácticamente a cualquier otro grupo masculino. Eso dice algo sobre las formas en que, a través de las etnias, la negritud permite que los hombres negros sean construidos, deshumanizados y caricaturizados de una manera desproporcionada, si no única, que los asocia a la negatividad y la violencia. Una de las razones por las que esta idea es importante, y estoy pensando en el trabajo de David Livingstone Smith (2011), es que nos sugiere que la deshumanización no solo ocurre como un fenómeno

descriptivo, sino que también activa algo en la población mayoritaria que le permite o le faculta totalmente para la violencia contra ese grupo. Lo que estamos viendo es que hay algo acerca de un componente de masculinidad que corre a través de todos los grupos que les permite ser más desechables que sus contrapartes femeninas, ya sean negras, blancas, latinas, nativas americanas, etcétera.

La pregunta, de nuevo, es ¿por qué? ¿Qué herramientas, qué tipo de pensamiento, tenemos que nos permiten entender la vulnerabilidad de un hombre no-blanco en la sociedad estadounidense? Desafortunadamente, esas herramientas son muy muy pocas. Ahora, los estadounidenses están culturalmente preparados para percibir a los hombres negros como amenazas y enfrentarlos con fuerza letal. En un estudio reciente que examina la tendencia de los estudiantes blancos a disparar sujetos racializados y de género (Ashly Plant, Joanna Goplin y otros, 2011, 1279) encontraron que los participantes tendían a disparar erróneamente a los sospechosos negros desarmados más a menudo que a la mujer negra desarmada y a los sospechosos hombres y mujeres blancos desarmados. Por el contrario, los hombres y las mujeres participantes, cuando respondían a sospechosos armados, tenían más probabilidades de no disparar por error a las mujeres negras y a los sospechosos blancos que a los hombres negros sospechosos. Entre los blancos con alguna educación universitaria, los hombres negros desarmados todavía eran percibidos más como una amenaza que mujeres armadas. Siguiendo el argumento establecido por las teorías de dominación social y, en cierta medida, la visibilidad interseccional, los datos son claros que cuando se trata de violencia letal a manos de la policía o en toda la sociedad estadounidense en general, la feminidad negra a menudo

ofrece una identidad más protectora en comparación con la de los hombres negros.

Un estudio más reciente encontró que los niños negros de hasta cinco años todavía incitan a los hombres blancos armados a percibir esas amenazas, mientras que las niñas negras no. Los autores del estudio explicaron que el trabajo previo ha encontrado que los sesgos raciales basados en amenazas son más fuertes para los objetos adultos masculinos que para los adultos femeninos. Además, mientras que los participantes blancos comúnmente muestran sesgos hacia disparar a hombres negros desarmados en tareas de disparos en primera persona, muestran sesgos contra disparar a mujeres negras desarmadas. Por lo tanto, el género femenino debe modular sesgos raciales a cualquier edad (Todd et al. 2016, 391). Ahora, esto, por supuesto, no es para sugerir que las mujeres negras están tan seguras como las mujeres blancas. Es para sugerir que cuando estamos viendo una comparación entre hombres negros, mujeres negras, hombres blancos y mujeres blancas, hay un componente de la feminidad que desactiva el estereotipo de amenaza racial. Este es el mismo argumento que los teóricos de la visibilidad interseccional están tratando de sugerir.

Sin embargo, este argumento solo se nos ha presentado en términos de invisibilidad a través de los movimientos sociales populares. Permítanme explicar esto por un momento. La razón por la que hablamos de invisibilidad y *say her name* es que decimos que la visibilidad o el androcentrismo de los hombres negros representados como los cadáveres de las víctimas de balaceras policiales borra a otros grupos. Ciertamente esta es una parte del argumento que Purdie-Vaughns y Eibach presentan. Pero la otra parte del argumento, que no ha recibido absolutamente ninguna atención, es que una de las ventajas de la invisibilidad es que

evita la opresión letal directa. Dicho de otra manera, debido a que los estereotipos raciales están más estrechamente asociados a los hombres, asociamos la necesidad de eliminar los grupos raciales a la eliminación del objeto masculino. Debido a que los estadounidenses blancos ven estereotipos raciales negativos —todo lo malo sobre la negritud, todo lo malo sobre la hispanidad, o lo mexicano, sea cual sea la dinámica del grupo— se ven a sí mismos manteniendo distancia o eliminando eso matando al objeto masculino. Eso significa que el objeto femenino es invisible, oculto y, por lo tanto, está disociado del estereotipo del grupo racial más amplio.

Investigaciones anteriores han demostrado esto en una variedad de formas. Según un artículo inédito de Ishmail White y Corinne McConnaughy (2011), cuando se observan los estereotipos sobre personas negras —si usted observa el análisis meta-grupal— las personas negras son generalmente vistas como más violentas que las blancas y los hombres son generalmente vistos como más violentos que las mujeres. Pero cuando uno se pregunta qué es lo que está empujando esta asociación de violencia a estos rangos más altos, el grupo dentro de la negritud que está haciendo esto son los hombres negros. Cuando se desagregan, las mujeres negras son vistas como menos violentas que los hombres blancos y solo un poco más violentas que las mujeres blancas. Por lo tanto, la categoría masculina hace el trabajo de empujar el efecto nocivo. La violencia se asocia a la masculinidad, por lo que los hombres negros van a empujar eso.

Incluso cuando nos fijamos en algo como la promiscuidad, que se supone que es un estereotipo sexual, vemos exactamente este tipo de efecto. Si bien se cree que las personas negras son más promiscuas que las blancas y se cree que los hombres son más promiscuos que las mujeres, se cree que los hombres negros son, en un análisis de subgrupo, si

se desagregan, más promiscuos que las mujeres negras, los hombres blancos y las mujeres blancas. Esto nos sugiere que hay un problema filosófico operando: que la misma categoría que estamos utilizando para entender el problema, a saber, la muerte de los hombres negros, ya contiene en ella un cierto sesgo o aversión misándrica que análisis anteriores, ya sea interseccionalidad o afropesimismo, no han podido detectar. Cuando decimos “la negritud es x”, estamos borrando la vulnerabilidad que el grupo de hombres negros tiene dentro de la categoría.

Esta tachadura es lo que produce análisis sin sentido que nos permiten mostrar empírica o sociológicamente que los hombres negros no tienen prácticamente ninguna ventaja en comparación con cualquier grupo en los Estados Unidos en ciertas áreas; pero, sin embargo, tienen que ser teorizados y conceptualizados como privilegiados. Se dice que los hombres negros tienen ciertos tipos de beneficios debido a su masculinidad, pero luego cuando se les mira en términos de esperanza de vida, encarcelamiento, educación, movilidad descendente, tasas de cáncer, disparidades de salud, etcétera, caen en el fondo de esos indicadores demográficos. Los conceptos que tenemos y las herramientas que estamos utilizando como filósofos y teóricos simplemente no pueden explicar la realidad empírica que tenemos ante nosotros en el mundo.

¿Cómo lidiamos con estos problemas? ¿Cómo entendemos esto? La muerte de George Floyd Jr. continuará siendo replicada y negada como producto de las estrategias de eliminación y subyugación adaptadas a los hombres negros. La proliferación de imágenes y videos de su ejecución en todo el mundo muestran que, si bien podría haber indignación hacia los actos en su contra, no hay ofensa por la exhibición de su cadáver. Realmente quiero que nos centremos aquí en un problema particular que he

identificado en mi trabajo: a saber, que la exhibición del cadáver masculino negro no causa ofensa en los Estados Unidos. Vemos vídeos de los asesinatos de jóvenes y niños como Trayvon Martin y Tamir Rice casi *ad nauseum*. En el ciclo de los medios de comunicación estadounidenses, no hay indignación, no hay disgusto, no hay necesidad de tratar de reparar la idea de lo que estos jóvenes y niños eran o iban a ser.

Esto es muy diferente a cuando nos encontramos con la muerte de personas blancas. Recuerdo, cuando hubo un tiroteo en Columbine, hace años, cuando yo todavía estaba en la escuela graduada, pusieron las fotos de todos los niños blancos a quienes les dispararon. Nada de eso era grotesco, no eran sus cadáveres, sino imágenes que sus familias habían dado, y dijeron lo que querían ser. Era algo para recordarle al público estadounidense que estos iban a ser ciudadanos productivos e individuos con una larga vida por delante. Cuando vemos el asesinato de hombres y niños negros, solo vemos el cadáver: vemos la exhibición de cuerpos masculinos negros flácidos y cómo eso se ha convertido en rutina, evocando reacciones de indiferencia.

Para algunos, George Floyd, Jr. se ha convertido en un símbolo del porvenir de un nuevo día, pero creo que esta idea es en gran parte ilusoria. Esto sucedió cuando estaba en Europa. Estaba viajando y hablando con la gente en Escocia. La narrativa que escuché fue: “Esta cosa terrible sucedió y ahora el mundo es consciente de lo brutal que es Estados Unidos hacia las personas negras, especialmente los hombres negros. Ahora las cosas van a cambiar”. Pero creo que cualquiera que haya visto el juicio puede ver que no es Chauvin el que está en juicio, sino el carácter del Sr. Floyd.

Hasta cierto punto, en el fondo, soy un empirista, así que permítanme señalar: El Sr. Floyd fue asesinado en mayo de 2020 y, al final del año, otros 225 hombres negros y dos

mujeres negras fueron fusilados (*Washington Post* 2021). Debido a que el Sr. Floyd no fue asesinado en un tiroteo policial, su muerte no fue rastreada por la base de datos de fuerza letal. George Floyd es simplemente una instancia de un sistema que intenta mantener la superioridad demográfica y política blanca. Nuestro remordimiento y las grandes manifestaciones políticas globales debido su muerte no significan absolutamente nada frente a las estructuras políticas y legales de una organización social comprometida con la muerte negra. Nótese que *defund the police* prácticamente ha dejado de existir desde las elecciones [del 2020]. Nuestra confianza en los esfuerzos de buena fe de los individuos blancos que pueden ejercer más poder que los grupos no-blancos ha demostrado fallar una y otra vez. Sin embargo, elogiamos al Sr. Floyd como el comienzo de algo nuevo, en que su muerte exige claridad y acción deliberada contra el sistema diseñado para subyugar y matar a las personas negras a través de la eliminación de los hombres negros de la sociedad de los EE. UU.

Si bien ha habido varias celebraciones y elogios por los esfuerzos de las organizaciones políticas y el liderazgo de mujeres negras, la realidad en los últimos años es que la muerte de los hombres negros simplemente no se ha visto afectada por estos esfuerzos simbólicos. De las 1195 personas negras fusiladas por la policía entre 2015 y 2019, el 96% eran hombres negros. *National Geographic* publicó recientemente un reportaje que representa a los jóvenes negros como cadáveres en los brazos de sus madres. El reportaje, titulado “Para las madres negras estadounidenses, el miedo a la pérdida y el trauma es constante”, aun así, ignora cómo los hombres negros se enfrentan a la probabilidad de un final violento (O’Neal y Henry 2020). Representada como cadáver al público estadounidense, la pose sin vida está destinada a recordarle a la América blanca

el cuerpo sin vida del Sr. Floyd. Esta transmite cómo el miedo a morir de un hombre negro no es solo suyo. No pertenece al Sr. Floyd más que a estos jóvenes negros. Se cree que está poseído por otros, sus madres, con quienes el mundo puede empatizar. El hombre negro es temido, no identificable. Debe ser representado como una ausencia sin vida para que prospere la razón y el efecto. Esta verdad exasperante explica por qué debemos continuar celebrando la rabia y las protestas simbólicas en torno al Sr. Floyd a pesar de que la muerte del hombre negro se ha mantenido sin cambios desde la fundación de Black Lives Matter.

Ahora, realmente quiero tomarme un momento para centrarme en esto: La afirmación de los estudios de hombres negros es que los hombres negros son deshumanizados, que en muchos sentidos son conceptualizados como una ausencia; y la razón por la que son conceptualizados como una ausencia es porque no son reconocibles. La humanidad que asumimos está poseída por todo ser humano, ese reconocimiento mutuo de la vida no es algo con lo que podamos conectar cuando se trata de hombres y niños negros. Así que, para sustituir eso, como muestra este artículo [de *National Geographic*], es el sufrimiento de las madres negras, de las mujeres en la vida de los hombres negros, lo que se supone que mueva la empatía del público estadounidense. De la misma manera, en el caso de Emmett Till, cuyo cuerpo y lo grotesco de la violencia que se le hizo se mostraron al público estadounidense, fue su madre apenada el símbolo de la pérdida. Incluso en el siglo XXI, la vida de los hombres negros tiene que ser representada de forma indirecta. No es el delito de matar al hombre negro, es el efecto que la muerte del hombre negro tiene en la comunidad que le rodea.

No debemos insultar la memoria del Sr. Floyd apelando a la buena fe de los blancos, que aún no se ha manifestado.

Este soy yo señalando las ideas de antiética que se desarrollan en el capítulo 5 de mi libro *The Man-Not*. Su muerte no es y no debe ser utilizada como una oportunidad para tener una audiencia con nuestros opresores. Cuando los hombres negros mueren, exigimos que los estadounidenses protesten; sin embargo, cuando la muerte de los hombres negros exige atención filosófica, afirmamos que el cadáver masculino negro borra otras víctimas y quita la atención de los cuerpos de mujeres, personas cuir y trans negras. Luego, con certeza, más hombres negros mueren a manos de la policía y este proceso se repite. Contrariamente a las ideologías académicas populares, que se disfrazan de teoría, es la muerte de los hombres y niños negros la que impulsa y determina los males de la negritud. Los hombres negros tienen la esperanza de vida más baja, las tasas más altas de mortalidad y la mayor movilidad económica descendente de cualquier grupo sexo-racial en los Estados Unidos. A pesar de estas nefastas realidades demográficas, no se cree que el Sr. Floyd sea la consecuencia inevitable de estos sistemas.

Presentamos, una vez más, al Sr. Floyd a Estados Unidos como un cadáver. Vemos, una vez más, que las disparidades sistémicas y sociológicas que inevitablemente provocan muertes no causan pausa ni reflexión para la mayoría de los filósofos o creadores de opinión en la sociedad estadounidense, y vemos, de nuevo, el fracaso de nuestra teoría, que sigue desplegando antinegritud como un sistema causal genérico. Debido a que estas teorías afirman que el racismo es un fenómeno que afecta a todas las personas negras al mismo grado, con la misma intensidad en todos los ámbitos, son prácticamente inútiles para la forma en que tratamos de entender el matiz de ciertos sistemas complejos y la muerte de hombres y niños negros en Estados Unidos.

Los estudiosos de la interseccionalidad asumen que la desventaja impuesta a las personas negras gana especificidad

a medida que varias identidades sexuales forman la experiencia racial. Contra toda evidencia disponible y hechos conocidos, estas conceptualizaciones interseccionales de la muerte del hombre negro y la desventaja despliegan una lógica aparentemente impenetrable que dice que son los hombres negros los privilegiados e invulnerables a ciertas formas de violencia que son experimentadas principalmente por aquellos que no son hombres negros. Aquí estoy pensando específicamente en la violencia sexual, la violencia entre parejas, etcétera. Cuando miramos los conjuntos de datos, sabemos que este no es el caso: Los hombres negros experimentan violencia sexual y violencia entre parejas en tasas iguales a las de las mujeres en los Estados Unidos (Smith et al. 2017; Velopulos et al. 2019; Caetano et al. 2005; West 2012). Pero se cree que los hombres negros solo sufren de racismo general y, debido a que todas las personas sufren eso, no hay necesidad de entender específicamente a este grupo. Los hombres negros, entonces, se cree que no solo sufren, sino que sufren como otros grupos. Tales relatos no comienzan con la violencia presente en el mundo, la muerte del Sr. Floyd y los cientos como él. Comienzan con abstracciones de identidad utilizadas para imaginar una desventaja que es bastante distinta de lo que se puede observar en el mundo.

Una teorización seria de la negritud debe explicar las formas en que realmente funciona en el mundo, no simplemente cómo uno piensa que puede ser representada. Tal como está actualmente, el discurso interseccional se apropia de la desventaja y la muerte del hombre negro como racismo, o la experiencia de todos los grupos negros, mientras borra la posición del hombre negro y el sufrimiento como efectos del privilegio masculino. Dicho de otra manera, cualquier otro grupo negro puede reclamar la

muerte del hombre negro como desventajoso, menos los hombres y niños negros que mueren.

La incapacidad de los estudiosos y filósofos negros para pensar en el racismo antinegro sociológica, científica y más rigurosamente como concepto, condena cualquier esfuerzo serio para disminuir la violencia policial. La negativa de explicar el número desproporcionado de muertes y la violencia más brutal y letal utilizada contra los hombres negros es ideológica y simplemente reproduce la aversión que Estados Unidos tiene a la vida de los hombres y niños negros. Académicos y activistas negros se han comprometido con la tergiversación deliberada del asesinato del Sr. Floyd y de los cientos de hombres y niños negros que siguen muriendo por este proceso.

Sesión de preguntas y respuestas

Junta editorial de la *Harvard Review of Philosophy* (HRP): *Nos preguntábamos si usted podría desarrollar algunas de las implicaciones de su teoría para la resistencia política y otras formas de resistencia contra la antinegritud, la opresión, la violencia y la discriminación basada en la raza, y específicamente la violencia contra los hombres negros. ¿Qué tipo de acción ha ocurrido que se alinea con sus propuestas y qué tipo de acción no? ¿Hace falta más trabajo teórico como condición necesaria para la resistencia efectiva? ¿Hay algún tipo de acción práctica que se puede tomar ahora? De ser así, ¿cuál es esa acción y quién debe tomarla?*

Tommy J. Curry (TJC): Estas son buenas preguntas. Sin embargo, creo que parten de una opinión diferente sobre la sustancia y la capacidad de la democracia estadounidense. Si asumimos que el racismo es una característica permanente

de la sociedad estadounidense, tengo muy pocas esperanzas de que cualquier movimiento social vaya a remediar eso. Jim Sidanius lo demuestra empíricamente con su trabajo sobre la orientación de la dominación social y la reproducción de la jerarquía, no solo dentro de las sociedades en términos de fenómenos basados en grupos, sino también en términos de la psicología. Asumiendo que tanto lo teórico como lo empírico es cierto, no creo que haya programas políticos prácticos que realmente vayan a remediar este problema. Ahora, dicho esto, creo que hay cosas que se pueden hacer para disminuir el impacto. Creo que lo primero es que tenemos que anular la decisión del caso *Graham v. O'Connor*. Tenemos que cambiar la carga de la prueba de las víctimas de violencia policial a los agentes de la policía. Creo que es una decisión importante que el Tribunal Supremo debe revocar. Creo que se necesitan políticas y leyes más específicas que apunten a proteger a los hombres negros en este tipo de encuentros policiales. Pero de nuevo, eso no va a cambiar fundamentalmente la psicología o la cultura que permite a los hombres negros cebar o desencadenar muchos de estos tipos de violencias y agresiones.

En términos de conceptos y teorías actuales, creo que esa es una cuestión fundamentalmente diferente. Mi trabajo no tiene necesariamente como objetivo inspirar el cambio social y sé que puede parecer algo sorprendente, dado el tono que sugieren la mayoría de los filósofos *Africana* o teóricos de temas raciales.² Estamos acostumbrados a decir que, si

² Nota del traductor: en inglés, *Africana* (como en *Africana Studies*) se refiere a aquel campo de estudio cuyo enfoque es la historia, cultura, políticas, y filosofía de personas africanas y de la diásporas africanas. Es decir, no se limita al continente. Para un ensayo sobre *Africana Philosophy*, véase Tommy J. Curry, "On Derelict and Method: The Methodological Crisis of African-American Philosophy's Study of

hacemos este gran trabajo, este va a inspirar a toda la gente blanca que escuchó la charla a salir y cambiar el mundo. Simplemente no tengo ese tipo de fe en la gente blanca, dado lo que sabemos acerca de la psicología y la forma en que los entornos sociales reproducen la jerarquía. Sin embargo, como cuestión de rigor y sofisticación académica o diagnóstica, creo que es importante que podamos desmontar las categorías que estamos utilizando para analizar los problemas, para que podamos estar mucho más alineados con el discurso y los hallazgos científicos. La realidad de la situación es que en la filosofía tenemos un concepto muy poco desarrollado de la forma en que funciona el racismo, y parte de la necesidad de que desarrollemos y entendamos algunos de estos sistemas es que vemos filósofos tratando de lidiar con problemas de raza y género excluyendo prácticamente todos los hallazgos científicos que van en contra de su creencia popular. Por lo tanto, personificamos —valoramos— la ideología que reproduce cierto tipo de “woketivismo”, pero falla por completo cuando hablamos de empirismo o prevalencia de la violencia dentro de las comunidades negras y en la sociedad en general.

Creo que un aumento en la sofisticación teórica podría impactar cosas como la sociología, las políticas públicas y las leyes para crear mejores protecciones para los grupos vulnerables. Pero si usted me pregunta: “¿Hay un cambio fundamental en la sociedad o hay acciones específicas que se podrían tomar a nivel práctico, más allá de cambiar las leyes o revocar las decisiones del Tribunal Supremo?”, no creo que las haya. No creo que la filosofía tenga el poder para iniciar movimientos de masas, y creo que la gente que sugiere lo contrario podría ver las diversas celebraciones que muchos

filósofos —y muchos tipos de filósofos— tuvieron alrededor de las protestas hace apenas unos meses y ver cómo murió toda esa energía. Cuando asesinaron a George Floyd, inicialmente teníamos socialistas, teníamos anarquistas, teníamos a todos en medio del aislamiento diciendo que el mundo iba a cambiar. Las elecciones pasaron y hubo silencio total. La cuarentena va a terminar pronto y la gente está siendo vacunada, hay más movilidad económica, hay diferentes posturas políticas y temas sobre la mesa, y no ha habido ningún foro que yo conozca por parte de los filósofos sobre George Floyd y el juicio. Esto me sugiere que la manera en que entendemos la raza y el género en la filosofía como una disciplina depende mucho de las inclinaciones que tiene la cultura popular. De hecho, he comentado específicamente que creo que la filosofía *Africana* y las teorías de la raza y el género son los únicos aspectos de la filosofía que cambian y tratan de imitar la opinión popular, como si no hubiera necesidad de especialización o pericia.

Así que, dicho esto, no, no creo que haya ninguna acción que se pueda llevar a cabo, pero creo que hay un papel enorme que el análisis filosófico y el diagnóstico pueden desempeñar para permitirnos entender mejor lo que está pasando en la sociedad y permitir que los programas incrementales motiven realmente las protecciones para ciertos grupos vulnerables.

Tommie Shelby (profesor de Estudios Africanos y Afroamericanos y Filosofía en la Universidad de Harvard) (TS): *¿Usted piensa en todos los hombres blancos en Estados Unidos como miembros del grupo masculino dominante? ¿Hay quizás un subgrupo de hombres blancos que componen el grupo masculino dominante? Y, si es así, ¿qué características los identifican? Pregunto en parte porque mientras los hombres negros son desproporcionadamente asesinados por la policía,*

aproximadamente la mitad de los hombres asesinados por la policía son blancos (según la base de datos de la fuerza letal del Washington Post). ¿Qué explica el destino de este gran número de hombres blancos?

TJC: Esta es una parte controversial de mi trabajo: no creo que todos los hombres blancos sean parte del grupo patriarcal. De hecho, la mayoría de los datos etnográficos que tenemos, no solo de los Estados Unidos, sino de otros países europeos, como Portugal (estoy pensando en el trabajo de Sofia Aboim (2010)), sugiere que incluso dentro de los grupos étnicos blancos hay múltiples masculinidades que no tienen nada que ver con la opresión de la mujer o ni siquiera se alinean con la posición ideológica o hegemónica dominante que tiene la masculinidad dominante. Esas masculinidades del grupo subordinado difieren del mismo modo de las masculinidades marginadas, que es lo que Aboim llama hombres negros. Pero esto explica por qué hay cierto nivel de violencia y tasas desproporcionadas de encarcelamiento y victimización letal dirigida a los hombres blancos empobrecidos como grupo. Es por eso que vemos el mismo tipo de desprecio, aunque no al mismo grado, que podríamos asociar a otros grupos masculinos racializados. Si estás haciendo un análisis epidemiológico, como un análisis de supervivencia, verás que algunos de los peligros para la salud de los hombres blancos se acercaron más a los de los hombres negros y de piel morena.

Creo que esta es una gran cantidad de buena evidencia para sugerir que los sistemas y análisis del patriarcado que tenemos actualmente no son lo suficientemente específicos para hablar de las maneras en que las diferentes formas de masculinidad tienen efectos negativos bajo las sociedades patriarcales. La sociología y la epidemiología se alinean en esto. La verdadera cuestión aquí no es si hay o no ciertos peligros o disparidades que se dirigen a los grupos de

hombres blancos, sino específicamente cómo interpretamos ese tipo de victimización y esas desventajas políticamente.

Como saben, no es muy popular defender, o incluso estudiar, a los hombres blancos empobrecidos. Creo que es un error. Creo que la gente como Richard Reeves en el Instituto Brookings en realidad está tratando de oponerse a eso.³ Él ha estado haciendo un gran trabajo tratando de alinear algunas de mis teorías sobre el *man-not* y este concepto del hombre exogrupal con algunas de las cosas que le interesa estudiar con los hombres blancos pobres. Pero creo que los hombres blancos empobrecidos generalmente tratan de retirarse a ciertos tipos de formulaciones etnonacionalistas de la raza, que tiene sentido históricamente. Pero estas formulaciones no son muy eficaces políticamente para alinear a estos hombres blancos con algunas de las opiniones más progresistas de la masculinidad o multimasculinidad que son en realidad más precisas en la descripción de su situación.

TS: *¿Con qué frecuencia los hombres negros profesionales son asesinados por la policía? Si los números son bajos, como sospecho, ¿qué explica su relativa protección de ser asesinados por la policía? ¿Es simplemente una cuestión de mitigación de clase?*

TJC: La clase ciertamente sería una variable de confusión en esa situación. El problema es, creo, que, si controlas para clase y haces un análisis de riesgo de si los hombres del mismo estrato de clase son o no más asesinados por la policía, los hombres negros seguirán siendo desproporcionadamente afectados por eso. Creo que con la evidencia de los asesinatos policiales, tienes razón, no creo

³ Reeves, Richard. *Of Boys and Men: Why Modern Men Are Struggling, Why This Matters, and What to Do about It*. Swift Press, de próxima publicación.

que esa evidencia sobre estereotipos se traduzca. Aun así, el trabajo de Robert Livingstone, por ejemplo, muestra que incluso los hombres negros exitosos, ya sean educados o en los estratos económicos más altos, activan construcciones de amenaza (Livingston y Pearce 2009). O sea, aquí estamos hablando de los CEO, altos ejecutivos.

Algunos de los trabajos que he hecho con Shervin Assari han demostrado que, incluso cuando se entra en la literatura de retorno disminuida, los efectos del racismo todavía afectan a los hombres negros de clase alta y educados en la universidad más que a otros grupos (Assari y Curry 2020). Así que, en cierto sentido, como dije, creo que tendrá razón si está comparando a hombres negros socialmente móviles y altamente educados con otros grupos de hombres negros. La violencia se va a centrar en las clases bajas y creo que eso es cierto en todos los grupos raciales. Pero creo que el tipo de activación estereotipada que están viendo no va a ser mitigada por la clase tan fuertemente como tal vez la violencia letal o el homicidio, porque hay muchas pruebas que muestran que, de nuevo, incluso los blancos educados en la universidad todavía ven a los hombres negros como amenazas, independientemente de sus estratos de clase o su posición. De nuevo, esto es en comparación con los grupos dentro de los mismos estratos de clase. Si usted tomó un hombre negro educado, una mujer negra educada, una mujer blanca educada y un hombre blanco educado, el hombre negro todavía va a ser disparado primero.

Una de las cosas que podríamos preguntar allí, en lugar de preguntar cómo la clase es simplemente una variable de confusión, es qué tipo de combinaciones de clase interactúan con la posición del hombre negro que todavía producen el mismo tipo de tasas desproporcionadas de muerte. Si eso sucede, creo que todavía nos inclinamos mucho por el trabajo que estoy haciendo que sugiere que la masculinidad

funciona como una categoría perjudicial en cualquier regresión que quieras hacer: la masculinidad todavía haría descender al grupo de referencia a los fenómenos que estamos estudiando con hombres negros de clase baja. Creo que es un efecto muy poderoso, porque lo que sugiere es contrario a lo que hemos aprendido a través del liberalismo y a través de la teoría democrática, o incluso del pensamiento político social dominante. Contrariamente a la idea de que la movilidad social y la educación median la experiencia racial, los hombres negros educados no serían asesinados tan a menudo como los hombres negros empobrecidos, pero hay algo acerca de ser negro y hombre que todavía los va a tirar hacia la violencia más letal y las categorías negativas o fenómenos o demografías que tenemos en la sociedad estadounidense. Ese es un hallazgo muy importante, porque sugiere que la movilidad social, la ética y el progreso político simplemente no benefician al grupo de hombres negros de la manera en que lo hacen con otros grupos.

Naomi Scheman (profesora emérita de Filosofía y Estudios de Género, Mujeres y Sexualidad en la Universidad de Minesota): *Su análisis parece ser un excelente y muy claro ejemplo de interseccionalidad: No hay tal cosa como masculinidad no conformada por la raza y la masculinidad tiene un significado muy específico en la vida de los hombres negros, involucrando de manera crucial la estigmatización y la vulnerabilidad distintiva. ¿Es la interseccionalidad una herramienta analítica útil para el trabajo que estás haciendo? Si no es así, ¿por qué no?*

TJC: Me hacen mucho esta pregunta. La gente a la que le gusta mi trabajo dice que es solo un buen análisis interseccional. Las personas a las que no les gusta mi trabajo dicen que refuta la interseccionalidad y no es un proyecto legítimo. El problema es que la interseccionalidad no tiene

una definición muy clara. Se convierte en lo que la gente quiere. En Europa, y aprendí esto cuando llegué aquí, la interseccionalidad ni siquiera se trata de la experiencia de las mujeres negras, es solo la intersección aleatoria de categorías abstractas. Hay un dilema de definición. No lo veo como una fortaleza, lo veo como algo negativo.

Tomaría proyectos como el trabajo de Sidanius sobre la teoría de la dominación social o incluso la hipótesis del objeto masculino subordinado, que dice que las interacciones entre la raza y el género se alinean mucho con la letalidad, como posinterseccionalidad. La hipótesis del objeto masculino subordinado dice que los hombres del grupo subordinado van a ser los más oprimidos con cualquier tipo de democracia occidental capitalista racial (McDonald et al. 2011) y creo que es un hallazgo profundo. Si eso llega a ser reclamado como interseccionalidad en sí, cuando contradice tanto lo que dice la interseccionalidad, realmente no sé qué estamos debatiendo.

La razón por la que incluí el artículo de Purdie-Vaughns y Richard Eibach en esta presentación es que quiero ser muy claro que, si estamos leyendo la literatura y no solo abstrayendo e inventando cosas mientras hablamos, la literatura anterior no sugiere que este análisis pueda ser tomado por la interseccionalidad. La literatura anterior es muy clara en que, incluso cuando la interseccionalidad tiene que lidiar con la teoría del dominio social y la hipótesis del objeto masculino subordinado, no solo conceden la evidencia. Dicen: “Vamos a conceder la evidencia y luego reinterpretarla, para que esto se convierta en un privilegio masculino”.

En un artículo reciente que he publicado con el título “Decolonizing the Intersection” (Curry 2021a) expliqué que la interseccionalidad, al menos desde el punto de vista de Kimberlé Crenshaw, está muy influenciada por algunas de

las teorías de la violencia de la subcultura que surgieron en los años 1960. Esto significa que la categoría de masculinidad se cree que representa la violencia, porque en los años 60 y 70 están tratando de explicar por qué los hombres negros pobres eran más violentos que las mujeres negras pobres. Para hacer eso, gente como Catherine MacKinnon, así como bell hooks, Joyce Williams y Karen Holmes, quien escribió el libro *The Second Assault* (1981) — que Kimberlé Crenshaw cita muy positivamente en su trabajo— trataron de articular que el patriarcado opera en el grupo masculino blanco dominante o la raza blanca de la misma manera que lo hace en la cultura mexicana y negra en los Estados Unidos. La forma en que Williams y Holmes llegaron a articular esto no fue argumentando que los hombres negros realmente tienen poder. Los hombres negros no fueron considerados como patriarcas hasta mediados de la década de 1980 con la aparición de investigaciones feministas negras. A lo largo de la literatura feminista blanca, los hombres negros eran considerados desviados sociales impulsados al crimen y la violación porque carecían de masculinidad patriarcal y eran el producto de una subcultura violenta (véase Curry 2021a). A pesar de admitir que no había validación empírica para esta teoría de la masculinidad negra, Williams y Holmes (1981, 35) insistieron en que la masculinidad compensatoria podría explicar la agresión sexual y criminal masculina negra. Al igual que muchas feministas y criminólogas de la década de 1980, Williams y Holmes teorizaron que los hombres negros buscaban imitar el poder patriarcal blanco a través de la violación de mujeres. Las tasas más altas de violencia sexual y violación entre los estadounidenses negros se utilizaron como evidencia de que el patriarcado de los hombres negros se expresaba casi exclusivamente a través de una violencia sexual más salvaje y cruda contra las mujeres de la que los

hombres blancos eran capaces. La mayoría de las lecturas y análisis que se obtienen al salir de la interseccionalidad asocia la masculinidad negra a la violencia.

Lo que mi trabajo está tratando de hacer es mostrar que la categoría de violencia asociada a la categoría de masculinidad es ilusoria, no es verdad; porque cuando se comparan las tasas de violencia a través del abuso doméstico, abuso sexual infantil, etc., se ven tasas bidireccionales comparables de violencia dentro de la comunidad negra. Eso es lo primero. La segunda cosa es que, al romper con el esencialismo de la categoría masculina de tal manera que no se mire a través de un lente cronológico, sino que se mire a través de un lente epidemiológico o sociológico, vemos que hay mucha vulnerabilidad. Hay muchas situaciones en las que los hombres negros son vulnerables a la violencia, no solo la violencia policial, sino otros tipos: violencia sexual, políticas domésticas, etc. La interseccionalidad no tiene una sola publicación en los últimos treinta años que se ocupe de eso. Lo que básicamente se permite que suceda —y este es mi tercer punto— es que la interseccionalidad, porque es este concepto no definitorio, llega a reclamar como propio cualquier cosa que refute su análisis, ya sea conceptual o empíricamente.

Para las personas que piensan que los estudios de hombres negros son demasiado específicos sobre los hombres negros y es una refutación de las ideas feministas negras, es que no es interseccional y la interseccionalidad es acertada. Para las personas para quienes el empirismo que se utiliza para respaldar este tipo de desarrollo teórico y conceptual es demasiado rico y abrumador como para la mayoría de los filósofos, bueno, este es solo un caso de interseccionalidad. Reafirmo mi trabajo anterior, que sugiere que la interseccionalidad no es tan rica como concepto. Tiene raíces en teorías muy peligrosas sobre los

hombres negros. Creo que incluso el trabajo de personas como Kimberlé Crenshaw muestra que la interseccionalidad está enormemente en deuda con el trabajo de Catherine MacKinnon y su noción de la teoría de la dominación, en la cual la categoría de mujer se define como vulnerable a ciertos tipos de violencia sexual, como la violación o el abuso doméstico, y encierra a los hombres negros en un cierto tipo de papel perpetrador.

También está el problema de la simultaneidad, lo que significa que cuando haces un análisis interseccional, no obtienes mundos infinitos que coincidan con las categorías. Así que, si usted dice que las mujeres negras se ven más desproporcionadamente afectadas por la violencia sexual, esa intersección de raza y género bloquea un punto que luego define lo que los hombres negros son en ese mundo. Eso significa que usted podría tener otro mundo donde los hombres negros son realmente vulnerables a la violación y el abuso doméstico, pero ese mundo contradice este. No pueden existir simultáneamente. Alguien tiene que ser un perpetrador y alguien tiene que ser una víctima, debido a la forma en que funciona la categoría de mujeres.

Si los hombres negros son vulnerables —y los datos de 1975 en adelante muestran que son víctimas a tasas similares— no podemos tener una explicación causal de cómo los hombres negros son realmente perpetradores de la violencia de la manera que la interseccionalidad requiere para llegar a la opresión de las mujeres negras en muchos casos. Dicho esto, no lo veo como una herramienta muy útil. Creo que los intentos de afirmar que los estudios de hombres negros son interseccionales son más un resultado de la necesidad de incorporar en lugar de discutir rigurosamente los matices y los diferentes tipos de teorías que varios pensadores negros, específicamente los pensadores hombres negros, han contribuido a su propia

existencia. Esta larga historia de investigación sigue siendo ignorada, porque la interseccionalidad es el término pop que todos queremos abrazar, sin importar los costos.

HRP: *¿Cómo explica su teoría a las personas negras que se identifican como transgénero o de género fluido? Por ejemplo, ¿hay alguna evidencia empírica comparativa similar a la que usted citó que consideraría relevante? Y teóricamente, ¿cómo consideraría estas categorías?*

TJC: Hablando de lo teórico primero, mi argumento es que la categoría de masculinidad va a aumentar el riesgo de violencia letal. Así que, cuanto más te asocias a la masculinidad, creo que más agresión misándrica recibirás. O, en los términos de Sidanius, cuanto más te relaciones con la masculinidad, más serás víctima de discriminación por conjuntos arbitrarios. En mi opinión, si estamos tratando con un hombre trans, creo que eso sería cierto. La percepción que la gente tiene de ese cuerpo va a encender ciertos tipos de fobias.

En términos de empirismo, me hacen esta pregunta mucho, pero las investigaciones y los conjuntos de datos aún no han llegado allí. Como he dicho, estamos lidiando con una nueva categoría de identidad, así que todavía no hay manera de que podamos saber el riesgo asociado de esa identidad en comparación con otros grupos. Los estudios de hombres negros ciertamente están abiertos a investigar esos datos para entender si se alinean con su predicción o su hipótesis. Pero en este punto, simplemente no sabemos lo suficiente sobre las interacciones policiales y los cuerpos de hombres trans para poder determinar cualquier tasa confiable. Mi predicción es que, si mi teoría es cierta, los hombres trans experimentarían tasas similares de victimización, debido a la percepción como hombre exogrupal. Si percibes un cuerpo como un cuerpo

masculino, independientemente de qué tipo de cuerpo masculino sea, eso va a desencadenar ciertos tipos de violencias, disposiciones y estigmas.

Teóricamente, no me interesa lo que hace que un hombre sea hombre. Creo que los debates académicos sobre la definición de los confines de la hombría o la masculinidad se vuelven tontos cuando estamos tratando de hacer frente a los fenómenos sociales. Como he dicho en mi otro trabajo, específicamente cuando se miran genocidios de hombres judíos o armenios, hubo momentos en que se pensaba que los hombres judíos eran hipersexuales y se describían en la misma propaganda como tan femeninos que menstruaban. Cuando estás estudiando hombres racializados, nunca va a haber un período en el que un hombre racializado es X porque son tan maleables a lo que el grupo dominante teme o percibe que sean. Creo que lo mejor que podemos hacer en este momento es dar cuenta de la masculinidad trans como parte del espectro de las masculinidades negras y pensar que está en línea con algunos de los trabajos empíricos que ya hemos hecho, demostrando que la masculinidad generalmente tiende a asociarse a tasas desproporcionadas de violencia letal y exclusión.

HRP: Basándonos en su argumento, ¿debería considerarse que la opresión de las mujeres negras y de las personas de otros géneros es menos significativa de alguna manera que la de los hombres negros porque estas formas de opresión son menos violentas o letales? Por ejemplo, usted nota que la muerte de hombres y niños negros conduce y determina los males de la negritud. ¿Significa eso que otras formas de opresión o violencia contra personas negras de otros géneros son menos definitivas de los males de la negritud? Si es así, ¿por qué?

TJC: Son menos definitivas en el sentido de que la gente blanca percibe a los hombres negros como más peligrosos. Eso es solo un hecho histórico. Probablemente, no se puede encontrar un tratado escrito sobre las mujeres negras desde 1850 hasta mediados de 1900. Simplemente no existe. Todo lo escrito sobre la raza durante ese período de tiempo es sobre el peligro que el hombre negro representa para la civilización blanca.

No sé si se trata de una cuestión histórica, práctica o teórica. Hay algunas maneras en las que podemos pensar esto. Si estoy pensando en esto como científico social, diría que, en general, el efecto que tiene la muerte de mujeres negras y otras muertes de personas negras no masculinas en el modelo de muerte tendría un menor impacto. ¿Significa eso que son menos importantes moralmente? Absolutamente no. ¿Significa que no deberíamos estudiarlos? Absolutamente no. No hago el juego de la política de identidad. Si quieren estudiar la muerte de mujeres negras, o la muerte de personas negras trans, o la muerte de personas negras gay, adelante. Las personas negras están muriendo. Trate de averiguar por qué está sucediendo y si hay diferentes causalidades o correlaciones que podrían detenerlo o elaborar políticas para detenerlo.

Si estamos discutiendo sobre la escala general de la supremacía blanca y cómo se han determinado esas cosas, y lo que podemos probar, entonces yo diría, sí, los estereotipos sobre hombres negros y la muerte de hombres negros tienen un mayor impacto en términos de cómo los blancos piensan que están cometiendo violencia letal o genocida contra el grupo. La implicación de eso filosóficamente es que abre un espacio que justifica por qué los hombres negros deben ser estudiados. Al contrario de la idea interseccional de que todo es negro y masculino, que es completamente falso (los hombres negros han estado subrepresentados en

prácticamente todas las instituciones educativas desde sus inicios), hay un área de estudio e investigación.

No estoy diciendo que la muerte o la opresión de personas de otros géneros sean menos importantes como objetos o temas de estudio, lo que estoy diciendo es que hay una gran importancia en la comprensión de la muerte del hombre negro, y que en realidad tiene ramificaciones más grandes para la forma en que entendemos el racismo que no están siendo atendidos adecuadamente en este momento. Esta es la razón por la que los estudios de hombres negros hacen una intervención tan poderosa en nuestros órdenes y conjuntos de conocimientos actuales; y creo que lo que muchos departamentos no han hecho es aceptar la ciencia social que demuestra que, si uno está tratando de entender el racismo, necesita a alguien que estudie a los hombres negros. Todos los datos, todas las pruebas, toda la psicología social muestran que la dirección en la que el racismo fluye va a estar en los estereotipos y negaciones de cómo se mira a los hombres negros, jóvenes o viejos. En cada uno de los grupos demográficos que conduce a categorías perjudiciales, como la mortalidad, el encarcelamiento, los asesinatos policiales, el homicidio, etc., todos esos sujetos son hombres negros. Sin embargo, no tratamos de conceptualizar o tener una comprensión rigurosa de quiénes son, qué son o cómo la sociedad los afecta de manera peculiar.

De nuevo, nunca diría que no deberíamos estudiar a ningún grupo y no estoy diciendo que un grupo sea más importante que otro; lo que estoy diciendo es que, dado el arreglo actual de cómo investigamos y estudiamos conceptualmente a los hombres y niños negros, si hiciera un ajuste de modelo, me imagino que encontraría que más del 50 por ciento de lo que explica el racismo en Estados Unidos aún no se está estudiando.

HRP: *¿Su rechazo de las teorías interseccionales prevalecientes y algunas de estas ideas que acaba de elaborar acerca de cómo estas teorías interseccionales son incompletas y la necesidad de discutir los problemas particulares que enfrentan los hombres negros será extensible también a otras minorías o razas u otros grupos marginados? ¿Y en qué dependería esa respuesta, si es así?*

TJC: Creo que esa respuesta dependería de los datos. Lo que realmente estoy tratando de especificar es que, si estás haciendo filosofía política social o ética aplicada, tienes que saber cuál es el caso del mundo en realidad. Usted ve tipos similares de tasas desproporcionadas entre otros grupos. Hay muchos efectos empíricos que aún no se han tenido en cuenta filosóficamente, y esto no se trata solo de explicar el efecto. Esto plantea la pregunta: ¿cómo funciona la democracia o la igualdad política si se tienen determinantes estructurales que siguen hundiendo a las personas, a través de la disparidad de salud o la movilidad económica? Esto tiene mucho que ver con nuestras evaluaciones normativas de lo que significa incluso hablar de libertad. Esto afecta cómo incluso pensamos sobre el concepto de “humano.”

Hay un montón de trabajo que creo que se abre por los estudios de hombres negros que se aplica a otros grupos. De hecho, parte del trabajo que he hecho yo mismo (ver abuso sexual infantil, abuso físico infantil, la violación de hombres judíos en el Holocausto, la violación de hombres armenios, hombres judíos fugitivos y el apartheid sudafricano) demuestra algunas de las muchas maneras en que los hallazgos de los estudios de hombres negros se extienden a otros grupos. Conozco a un profesor que está buscando aplicar el concepto del *man-not* a los hombres asiáticos, que es un concepto fascinante, dado lo que sucedió a principios de 1900 alrededor del “peligro amarillo”. Los hombres blancos trajeron hombres asiáticos, no los dejaron

reproducirse y esperaban que murieran después de trabajar. Estos son profundos efectos a nivel de población relacionados con cómo realmente estamos pensando en la masculinidad. Este trabajo se extiende a prácticamente todos los grupos masculinos racialmente subordinados. Creo que el trabajo se extiende globalmente y creo que hay mucha evidencia, dado el trabajo que he estado haciendo, que muestra que la noción de Sidanius de discriminación por conjuntos arbitrarios tiene que ser complicada, porque en cada genocidio, también se puede señalar la vulnerabilidad sexual. Creo que esto es cierto, lo estamos construyendo empíricamente, estudiándolo caso por caso. Este es un campo comparativo. No se trata de partir de argumentos ideológicos abstractos sobre la vulnerabilidad masculina. Se trata de mirar los datos empíricos, la sociología y la historia construyendo desde cero y tratando de crear teorías explicativas que permitan que estas cosas se cohesionen.

Creo que, en última instancia, si la interseccionalidad quiere estar al tanto, entonces va a tener que empezar a estudiar a los hombres. Pero como dije, la literatura es lo que comprueba quién está bien o mal en este tema, y la realidad de la situación es que, en treinta años, no han producido ninguna literatura que no haya sido compatible con la teoría de la violencia de la subcultura.

Comentarios finales de TJC

El punto de mi trabajo es resquebrajar algunas de las suposiciones categóricas que hemos estado utilizando en nuestros análisis y mostrar no solo que la ciencia social rompe esas suposiciones, sino que incluso las configuraciones que utilizamos en nuestros modelos analíticos no se sostienen. Creo que si esto fuera cualquier otra intervención, si estuviéramos teniendo esta

conversación sobre cualquier otro campo o disciplina, estaríamos sorprendidos por el tipo de refutaciones que hemos descubierto, dada la evidencia empírica. Pero debido a que no vemos la filosofía *Africana*, la teoría racial o la teoría de género como ejercicios intelectuales rigurosos y en su lugar los tratamos como réplicas del “wokeismo” de la época, no entendemos las implicaciones que este trabajo tiene. No hay otro campo en el que se pueda decir que la ciencia no coincide con lo que pensamos —nuestra lógica— y la gente decide seguir adelante con la lógica defectuosa o las suposiciones lingüísticas. Cambiamos. Pero cuando estudiamos la raza y el racismo, cuando nos fijamos en la vulnerabilidad de género y el sexo, de alguna manera, está bien reproducir la mitología como si eso fuera una indicación de la especialización. Personalmente lo encuentro insultante.

Creo que el campo de la filosofía, la disciplina de la filosofía, ha seguido especializándose poco en cómo estudiamos la raza y el género y aleja a las personas de intentar combinar un análisis filosófico riguroso con datos y análisis sociocientíficos contemporáneos, precisamente porque entiende que su existencia como disciplina y sus nociones de inclusión dependen de que no hagamos estudios rigurosos y tratemos de refutar y evaluar empíricamente algunas de las ideologías de igualdad e inclusión e integración que tanto estima (Curry 2021b; Curry 2010). Los estudios de hombres negros hacen varias salidas. Van en contra de la suposición de igualdad y, también, en la forma en que vemos la masculinidad y la vulnerabilidad masculina, sacuden algunas de nuestras suposiciones democráticas hasta el fondo. Mi esperanza es que al menos nos tomemos un momento para pensar qué es lo que nos falta en nuestros programas, nuestros campos y nuestras áreas de estudio y que, al menos, tratemos de considerar la humanidad de las personas que están siendo borradas, para que podamos ser

mejores filósofos y producir un trabajo mucho mejor y más alineado científicamente. Gracias.

Traducido por Pedro Lebrón Ortiz

Referencias

- Aboim, Sofia. *Plural Masculinities: The Remaking of the Self in Private Life*. Londres: Routledge, 2010.
- Assari, Shervin, y Tommy J. Curry. "Black Men Face High Discrimination and Depression, Even as Their Education and Incomes Rise." *The Conversation*, 21 de julio 2020, <http://theconversation.com/black-men-face-high-discrimination-and-depression-even-as-their-education-and-incomes-rise-141027>.
- Caetano, Raul, Suhasini Ramisetty-Mikler, y Craig A. Field. "Unidirectional and Bidirectional Intimate Partner Violence among White, Black, and Hispanic Couples in the United States." *Violence and Victims* vol. 20, no. 4, 2005, pp. 393-406. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.20.4.393>
- Curry, Tommy J. "Concerning the Underspecialization of Race Theory in American Philosophy: How the Exclusion of Black Sources Affects the Field." *The Pluralist* vol. 5, no. 1, 2010, pp. 44-64. <https://doi.org/10.1353/plu.0.0042>
- Curry, Tommy J. "On Derelict and Method: The Methodological Crisis of African-American Philosophy's Study of African-Descended Peoples Under an Integrationist Milieu." *Radical Philosophy Review* vol.

14, no. 2, 2011, pp. 139-64.
<https://doi.org/radphilrev20114216>.

Curry, Tommy J. "Decolonizing the Intersection: Black Male Studies as a Critique of Intersectionality's Indebtedness to Subculture of Violence Theory." *Critical Psychology Praxis: Psychosocial Non-Alignment to Modernity/Coloniality*, editado por Robert K. Beshara, Routledge, 2021a, pp. 132-154.

Curry, Tommy J. "Must There Be an Empirical Basis for the Theorization of Racialized Subjects in Race-Gender Theory?" *Proceedings of the Aristotelian Society* vol. 121, no. 1, 2021b, pp. 21-44.
<https://doi.org/10.1093/arisoc/aoaa021>

Del Zotto, Augusta. "Gendercide in a Historical-Structural Context: The Case of Black Male Gendercide in the United States." *Gendercide and Genocide*, editado por Adam Jones, Vanderbilt University Press, 2004, pp. 157-171.

Edwards, Frank, Hedwig Lee, y Michael Esposito. "Risk of Being Killed by Police Use of Force in the United States by Age, Race-Ethnicity, and Sex." *Proceedings of the National Academy of Sciences* vol. 116, no. 34, 2019, pp. 16793-16798. <https://doi.org/10.1073/pnas.1821204116>

Holbrook, Colin, Daniel M.T. Fessler, y Carlos D. Navarrete. "Looming Large in Others' Eyes: Racial Stereotypes Illuminate Dual Adaptations for Representing Threat Versus Prestige as Physical Size." *Evolution and Human Behavior* vol. 37, no. 1, 2016, pp. 67-78.
<https://doi.org/10.1016/j.evolhumbehav.2015.08.004>

Livingston, Robert W., y Nicholas A. Pearce. "The Teddy-Bear Effect: Does Having a Baby Face Benefit Black

Chief Executive Officers?” *Psychological Science* vol. 20, no. 10, 2009, pp. 1229–1236. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02431.x>

McDonald, Melissa M., Carlos D. Navarrete, y Jim Sidanius. “Developing a Theory of Gendered Prejudice: An Evolutionary and Social Dominance Perspective.” *Social Cognition, Social Identity, and Intergroup Relations*, editado por Roderick Kramer, Geoffrey Leonardelli, y Robert Livingston, Psychology Press, 2011, pp. 192–223.

McConnaughy, Corrine M., y Ismail K. White. “Racial Politics Complicated: The Work of Gendered Race Cues in American Politics.” Ponencia en la conferencia *New Research on Gender in Political Psychology*, Universidad Rutgers, 4-5 de marzo 2011. Disponible en https://polisci.osu.edu/sites/polisci.osu.edu/files/mcconnoughy_white.pdf.

O’Neal, Lonnae, y Jon Henry. “For America’s Black Mothers, the Fear of Loss and Trauma Is Constant.” *National Geographic*, 27 de agosto 2020, <https://www.nationalgeographic.com/magazine/article/jon-henrys-stranger-fruit-shows-black-mothers-constant-fear-of-loss-and-trauma>.

Plant, E. Ashby, Joanna Goplen, y Jonathan W. Kunstman. “Selective Responses to Threat: The Roles of Race and Gender in Decisions to Shoot.” *Personality and Social Psychology Bulletin* vol. 37, no. 9, 2011, pp. 1274–1281. <https://doi.org/10.1177/0146167211408617>

Purdie-Vaughns, Valerie, y Richard P. Eibach. “Intersectional Invisibility: The Distinctive Advantages and Disadvantages of Multiple Subordinate-Group

Identities.” *Sex Roles* vol. 59, 2008, pp. 377-391.
<https://doi.org/10.1007/s11199-008-9424-4>

Sidanius, Jim y Felicia Pratto. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Sidanius, Jim, y Rosemary Veniegas. “Gender and Race Discrimination: The Interactive Nature of Disadvantage.” *Reducing Prejudice and Discrimination*, editado por Stuart Oskamp, Taylor & Francis Group, 2000, pp. 47-69.

Smith, David Livingstone. *Less than Human: Why We Demean, Enslave, and Exterminate Others*. Nueva York: St. Martin’s Press, 2011.

Smith, Sharon G., Jieru Chen, Kathleen C. Basile, Leah K. Gilbert, Melissa T. Merrick, Nimesh Patel, Margie Walling, y Anurag Jain. *The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010–2012 State Report*. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention, 2017.

Stewart, James B., y Joseph W. Scott. “The Institutional Decimation of Black American Males.” *The Western Journal of Black Studies* vol. 2, no. 2, 1978, pp. 82-92.

Todd, Andrew R., Kelsey C. Thiem, y Rebecca Neel. “Does Seeing Faces of Young Black Boys Facilitate the Identification of Threatening Stimuli?” *Psychological Science* vol. 27, no. 3, 2016, pp. 384-393.
<https://doi.org/10.1177/0956797615624492>

Velopulos, Catherine G., Heather Carmichael, Tanya L. Zakrisson, y Marie Crandall. “Comparison of Male and Female Victims of Intimate Partner Homicide and

Bidirectionality: An Analysis of the National Violent Death Reporting System.” *The Journal of Trauma and Acute Care Surgery* vol. 87, no. 2, 2019, pp. 331-336. <https://doi.org/10.1097/TA.0000000000002276>

The Washington Post. “Fatal Force: Police Shootings Database.” Recuperado el 15 de noviembre 2021 at <https://www.washingtonpost.com/graphics/investigations/police-shootings-database/>.

West, Carolyn M. “Partner Abuse in Ethnic Minority and Gay, Lesbian, Bisexual, and Transgender Populations.” *Partner Abuse* vol.3, no. 3, 2012, pp. 336-357. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.3.3.336>

Williams, Joyce E., y Karen A. Holmes. *The Second Assault: Rape and Public Attitudes*. Westport, CT: Greenwood Press, 1981. Stuart Brown, (1984) *Leibniz*, Minneapolis, Minnesota University Press.